



La Desaparición de

Marcela "Agatha" Serrano

Por JAVIER EDWARDS RENARD

COMO la novela de su desaparecido personaje C. L. Avila o Carmen Lewis, *Nuestra Señora de la Soledad* es la quinta entrega de Marcela Serrano, escritora prolífica y perseverante que ha logrado cautivar un público incondicional, la envidia de algunos cuantos pares y el prejuicio de quienes van por la vida como "intelectuales".

En mis anteriores lecturas de la autora, he tenido impresiones contradictorias: por una parte no me gusta su primera prosa —tiesa y obvia—, tampoco su pretensión de elaborar un discurso de lo femenino sin mayor novedad que el de las sufragistas; por la otra, resulta innegable cómo se ha ido superando, la honestidad —a veces ingenua— con que aborda los temas, tratándolos casi en primera persona,ificando las emociones, la necesidad de amor de sus personajes femeninos.

En esta novela, escrita en México y mestizajizada, con esa facilidad de la autora para plasmar en sus textos los lugares, colores, aromas, texturas que la seducen, ejerce el género negro, policial, la trama en clave de suspense jugando con sus aspiraciones a lo Sue Grafton, con la posible lectura de Linda 66 de Fernando del Paso y que —¡intencionalmente!— terminan pareciendo una simplificación de Agatha Christie, incluida la idea de la desaparición de la escritora, su personaje y, quizás, la propia necesidad que pueda haber sentido Marcela Serrano de escapar del ruido de sí misma y del de editores, escritores, críticos y lectores en general, una vez convertido en personaje público.

Nuestra Señora de la Soledad está mejor escrito que sus cuatro relatos anteriores. Marcela Serrano se ve más suelta, con un lenguaje flexible, enriquecido y con mayor dominio en el uso de referencias "culturalistas" de modo que muestra su conocimiento y lo integran con efectividad a la historia que está contando. Sin embargo, el tema de la escritora que desaparece misteriosamente —en México en vez de Inglaterra, por un abierto "para siempre" a cambio de unos cuantos días—, sus personajes: Rosa Alvallay, la abogada investigadora y narradora oficial del relato, con una voz excesivamente literaria para convencer acerca de su autodescripción; el marido rígido y aburrido que encarga la búsqueda; el amigo-escritor, Martín Robledo Sánchez, demasiado parecido a uno real que deambula por nuestro medio literario, entre otros elementos, dejan la sensación de estar frente a un texto fácil y fluido, porque la escritora renunció a complicarse la vida y lanzó su novela sin pensar en que "ciertas coincidencias" podrían debilitar el esfuerzo.

Vamos por parte. *Nuestra Señora de la Soledad* se lee con rapidez y entretenimiento, se desarrolla en base a un tramado de referencias que obliga al lector a viajar permanentemente de Chile a México —ide y vuelta—, sin dejar de adidir a Bosnia, los conflictos políticos aquí, allá, o los aires de un —analista, el de Rosa Alvallay, que van desde lo general a lo íntimo, del gusto "investigadora policial" a la actitud mujer que se las trae, a pesar de los kilos, los años y cierta falta de gracia; o, por último, sin que dejen de aparecer una cuantas referencias a los maestros de la novela policial, a Malcolm Lowry (*Bajo el volcán*), al poeta William Blake, o el inserto en cursiva de unos textos escritos desde otro punto de vista, con un dejo más lírico, en los que no queda claro su origen: ¿es Santiago Blanco el novelista-amante que la describe?, ¿es la propia Rosa Alvallay que se ejerce como escritora o simplemente una voz anónima introducida para mostrar su capacidad de alcanzar un nuevo registro narrativo? No obstante, al mismo tiempo, uno lee bajo la impresión que la autora no se percató de que su C. L. Avila y su personaje Pamela Hawthorne son inconcusiblemente parecidas a la Christie y Miss Marple, que ese ideal de la desaparición, del querer esfumarse también se desprende de alguna entrevista dada por la propia Marcela Serrano o, por último, que el personaje narrador tiene el mismo aire —también la novela— de la secretaria que nos cuenta el *Qui pro Quo* de Gervasio Bafalino: Esther Scauporino, alias Agatha Sotheby.

Una por otra, grito por fiebre, Serrano es un poco C. L. Avila y Rosa Alvallay, y todas son Agatha Christie o Sotheby, pero, aunque se lee con entretenimiento y *Nuestra Señora de la Soledad* está mejor escrita, la repetición mimética en literatura no debe ser más que un juego. El escritor también debe buscar la originalidad, el aporte de algo complejamente propio e idóneo a sí mismo. El libro puede seguir en el número uno de ventas, fue escrito pensando, entre otras cosas en ello; Marcela Serrano debe seguir mejorando.

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Marcela Serrano
Editorial Alfaguara
Santiago, 1999.
247 páginas.

592986

El mismo inf., 30-X-1999 P.3

La desaparición de Marcela "Agatha" Serrano [artículo]

Javier Edwards Renard

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La desaparición de Marcela "Agatha" Serrano [artículo] Javier Edwards Renard. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile